

COVADONGA. (1)

ODA.

Por fin, por fin te veo
 O cueva insigne, ó soledad gloriosa;
Cumplióse mi deseo.
 Mis desmayadas fibras corrobora
 Tu sublime presencia. Encantadora
 Luz interior me asalta y me levanto
 A su impulso y me agito:
 Rompo sin presentillo en alto canto.
 Vióte mi corazon, vente mis lumbres,
 Cavidad prodigiosa.
 ¡Qué riscos! ¡qué espantosa
 Disformidad de rocas y de cumbres,
 Enderredor cercadas,
 Y de selvas muy vastas guarnecidas,
 Y en densísimas nieblas circundadas!....
 ...¿Desde cuál edad sois?... Aquí del tiempo
 Embótase la hoz inmensa y dura:
 Eternidad ostenta aquí natura;
 Madre de libertad sabia trazóle
 Estos bravos y horrígenos asilos.



(1) Esta composicion impresa en la Coruña año de 1813, se ha reimpreso en Granada con anuencia de su autor, el Illmo. Sr. D. Luis Antonio Folgueras y Sion, Arzobispo de esta Diócesis.

Porque pudiese en ellos ampararse
Acosada y guardarse
De los monstruos que oprimen á la gente
Y del derecho antiguo la despojan
De vivir á su usanza y dulcemente.

Verdad es que á las bestias carniceras
Y cuadrillas de atroces salteadores
No negó el mismo abrigo y madrigueras,
Dó á sangrientos rigores
Se alanzan, y alevosos atentados;
Mas con la condicion que ellos ignoran
En su oficio y torpísima costumbre
De ceder el terreno á los varones
Qué á indigna servidumbre
Esquivan la cerviz y á quienes dado,
No mas, es frabricar un libre Estado.

¡Majestuoso silencio!.... Nada se oye
Sino el conuento blando
De aqueste rio que del alta peña
Los senos hiende, y baja resonando.
¡O memorias! un dia,
En sangre humana tintas
Sus claras, sesgas, y espumantes ondas,
En presuroso curso descendian
Hinchadas, repitiendo
Ecos de horror y el victorioso estruendo.

Viva Pelayo, muera la agarena
Turba.... Pelayo!.... ¡O soberano nombre,
Que el giro de los siglos encadena!....
Aqui yacen los huesos de Pelayo,
Gloria de Esperia y de Morisma rayo....
Doite salud, y la rodilla doblo
Ante este monumento perdurable.
O Principe inefable!

Qué grande fuiste! Sin igual talento!
Cómo burlar supiste á tu enemigo!
Político y sagaz disimulaste,
La ocasion atendiste,
Y del Cielo á la voz, te resolviste.

Así se vence. Así los grandes hechos
Se trazan, y condúcense á su cima:
Así saben sentir los grandes pechos;
Antes de obrar meditan. Las empresas
No ciegos acometen, en los medios
De acabarlas profundos reflexionan,
Recelosos de escarnio y triste mengua,
Si la obra acertados no coronan.
El *Español Leonidas* armado
De fe pura, de esfuerzo y de constancia,
Aterró la ambicion, y la arrogancia
Y contrastó el torrente desatado.

Maestro incomparable y eminente,
¡Cuánto eres diferente
De aquellos descreidos, cuyo labio
Hipócrita y vervoso, *Dios* pronuncia,
Clama *Justicia*, mas del negro pecho
Otro les queda en la inmoral hondura;
Otra es la voz de su conciencia oscura!
Sentimiento es virtud. Le desarrolla
La confianza en el Ser que la ha grabado
En los humanos miembros. Del Olimpo
Hija, noble y legítima, nacida
En sus plácidos orbes. Planta débil
En el árida tierra, y mal segura
Sin el excelso y paternal rocío,
Pierde su honor, y su inmortal frescura
Agóstase, desmaya, degenera,
Tornase vil ramera

La purísima virgen, ó consigo
Mejor aconsejada
Huye y la tierra vil deja indignada.
¡O Pelayo! ¡ó Prohombre! ¡ó Padre antiguo
De nuestra libertad y nuestro ingenio!
Magnánimo y terrible al enemigo,
Vibra la espada fulminante y cruda,
Y abate el insolente
Adversario potente
Que, en sus fuertes y orgullo confiado,
Acometió á humillarnos. En mal hora
Y en punto avieso lo pensó. Entre tanto
Danos hollar en la sagrada senda
De tus virtudes, y herederos dignos
Haznos de tu piedad. Sin esta, ó Iberos,
En valde os afanais. Legisladores,
Las leyes sin virtud son viento y humo,
Sin piedad irrisión. Pelayo grita,
*Con religion vencí; con sus palabras,
De virtud infinita,
Allegué mis leales campeones
Y encendíles los anchos corazones.
Armé los fuertes, alenté á los flacos,
Corté del vicio las raíces hondas,
Exterminé severo
El lujo, y la molicie pestilente,
Y en laureles y honor orné mi frente.*
Oid estas palabras, ó Españoles,
De la boca del héroe. Convenientes
En la lucha os serán brillante y justa
Que sosteneis constantes y animosos:
Seguidle, vencereis, sereis dichosos.